

2. EL IMPULSO SECRETO

P: ¿El impulso secreto de la evolución?

KW: Una molécula trasciende e incluye a los átomos que la componen. *Trasciende*, en el sentido de que posee ciertas propiedades emergentes, nuevas o creativas que son algo más que la simple sumatoria de sus elementos compositivos. Éste es el tópico fundamental de la teoría sistémica y del holismo en general, la aparición de nuevos niveles de organización que no pueden ser reducidos, en modo alguno, a las dimensiones anteriores sino que las trascienden. Pero este nuevo nivel de organización también es *inclusivo* porque los holones anteriores perduran a modo de componentes del nuevo holón. Así pues, trasciende pero *incluye*.

P: De tal modo que el nivel superior posee las cualidades esenciales del nivel inferior más algo adicional.

KW: Así es, ésa es otra manera de formular lo que dijo Aristóteles cuando afirmó que todo lo inferior se halla en lo superior pero que no todo lo superior está en lo inferior. Y esto es lo que *necesariamente* determina la existencia de las jerarquías u holoarquías: las células contienen moléculas pero no viceversa, las moléculas contienen átomos pero no viceversa, las frases contienen palabras pero no viceversa. Y es éste *pero no viceversa* el que determina la jerarquía, la holoarquía, el orden de totalidad creciente.

Lo superior y lo inferior

P: ¿Existe algún otro argumento más claro para determinar qué nivel es «superior» o qué nivel es «inferior»? ¿Existe alguna regla simple para determinar qué es lo superior y qué lo inferior en una determinada secuencia?

KW: Tomemos cualquier desarrollo evolutivo, por ejemplo, el que va de los átomos a las moléculas y, desde éstas, hasta las células y los organismos, una secuencia de totalidad creciente, de holones cada vez mayores, cada uno de los cuales trasciende pero incluye a sus predecesores. Si, en una especie de experimento imaginario, «destruimos» un determinado tipo de holón, todos los holones *superiores* serán también destruidos pero no ocurrirá lo mismo con los *inferiores*. Este sencillo experimento imaginario puede ayudarnos a determinar qué es lo superior y qué es lo inferior en una determinada secuencia.

Si usted, por ejemplo, destruye todas las moléculas del universo también destruirá todos los niveles superiores (las células y los organismos) pero ello no afectará, sin embargo, a ninguno de los niveles inferiores (los átomos y las partículas subatómicas).

P: Lo comprendo. De modo que cuando hablamos de niveles de organización «superior» y de niveles de organización «inferior» no nos estamos refiriendo tan sólo a un «juicio de valor» relativo.

KW: Así es, estamos hablando de niveles de organización estructural. Porque el hecho es que las holoarquías no son nada arbitrarias, no son meras invenciones del odioso patriarcado o de una ideología fascista. Si usted destruye algún tipo particular de holón destruirá también todos los holones superiores. Pero los holones inferiores pueden funcionar perfectamente bien sin los superiores, los átomos pueden existir sin las moléculas pero las moléculas no pueden existir sin los átomos. Esta es una regla muy sencilla que nos sirve para determinar con claridad qué es lo superior y qué es lo inferior en una determinada holoarquía.

Esta regla funciona en cualquier tipo de secuencia evolutiva,

en cualquier holoarquía, desde el desarrollo moral hasta la adquisición del lenguaje, la especialización biológica, la programación de ordenadores y las traslaciones de los ácidos nucleicos. No hay excepciones en virtud del hecho de que las totalidades dependen de las partes pero no viceversa. Y es este «no viceversa» el que implica la existencia de una holoarquía, de un orden de totalidad creciente.

P: Éste es el argumento -con el cual usted demuestra que la biosfera es superior a la fisiosfera.

KW: Sí. Si usted destruyera la biosfera -es decir, si destruyera toda forma de vida-, el cosmos, o fisiosfera, podría seguir existiendo. Pero si lo que destruyera fuera la fisiosfera estaría también destruyendo a la biosfera. Y esto ocurre porque la biosfera trasciende e incluye a la fisiosfera, pero no viceversa. La fisiosfera constituye un nivel de organización estructural inferior a la biosfera. Éste es el significado de organización superior y organización inferior. Y, en este sentido, el bios es *superior y* el cosmos es *inferior*.

P: Y, del mismo modo, la noosfera es superior a la biosfera.

KW: Exactamente del mismo modo. La noosfera aparece con la capacidad de elaborar imágenes mentales, una facultad que surge con ciertos mamíferos, como los caballos. Pero, para los fines de nuestro ejemplo y para mostrar sus implicaciones, quisiera limitar la noosfera a las mentes más desarrolladas y a las producciones culturales del ser humano. A fin de cuentas, en ambos casos arribaríamos a las mismas conclusiones.

Durante los millones de años anteriores a la emergencia de la mente humana, anteriores a la aparición de la noosfera, la biosfera existió perfectamente bien. Y, del mismo modo, si usted destruyera la noosfera, la biosfera seguiría existiendo. Pero si destruyera la biosfera también destruiría, con ello, todas las mentes humanas porque la biosfera forma parte de la noosfera, pero no viceversa. La biosfera, pues, constituye un nivel de organización estructural inferior a la noosfera. La noosfera no es una parte de la biosfera sino que la trasciende y la incluye.

P: Así que la fisiosfera forma parte de la totalidad superior de la biosfera que, a su vez, forma parte de la totalidad superior de la noosfera y no a la inversa.

KW: Efectivamente.

Profundidad y amplitud

P: ¿Por qué, entonces, hay tanta gente que confunde estos tópicos y los entiende al revés?

KW: Probablemente porque confunden tamaño, o *amplitud*, con *profundidad y* suelen creer equivocadamente que gran amplitud significa gran profundidad.

P: ¿A qué se refiere exactamente cuando habla de «profundidad» y de «amplitud»?

KW: El número de niveles de cada holoarquía tiene que ver con la *profundidad y* el número de holones de cada nivel concreto se refiere a la *amplitud*.

P: Así que si los átomos tienen una profundidad de uno, por ejemplo, las moléculas tienen una profundidad de dos y las células una profundidad de tres.

KW: Algo por el estilo. Lo que nosotros queremos decir cuando hablamos de «nivel» es un tanto arbitrario. Es como una casa de tres pisos. Podemos contar cada uno de los pisos como un nivel, que es lo que normalmente hacemos, en cuyo caso la casa tendría *una profundidad de tres niveles*; pero también podríamos contar cada uno de los peldaños de la escalera como un nivel. Supongamos que hubiera veinte escalones separando a un piso del siguiente, en ese caso podríamos decir que la casa tiene sesenta niveles, o que la casa tiene una profundidad de sesenta.

Pero el caso es que, aunque esas escalas sean relativas o arbitrarias, su ubicación relativa, sin embargo, *no* lo es. En este sentido, da lo mismo que digamos que la casa tiene tres niveles o que tiene sesenta niveles porque el segundo piso siempre estará más elevado que el primero. Y, en la medida en que utilicemos la mis-

ma escala relativa, no tendremos ningún tipo de problema, del mismo modo que tampoco lo tendremos si utilizamos de manera coherente la escala Fahrenheit o la escala Celsius para medir la temperatura del agua.

Así que podemos decir que los quarks tienen una profundidad de uno, los átomos una profundidad de dos, los cristales una profundidad de tres, las moléculas una profundidad de cuatro, etcétera. La profundidad es real sin importar la escala relativa que decidamos utilizar.

P: Así pues, profundidad y amplitud.

KW: Lo que suele confundir a la gente es que la evolución procede creando niveles sucesivamente *más profundos y menos amplios*. Y es por ello que tiende a confundir *magnitud, tamaño o amplitud con profundidad* y, de ese modo, termina invirtiendo por completo el orden de significado.

P: La evolución produce más profundidad y menos amplitud. Esto es lo que afirma el principio número 8 (nos hemos saltado algunos de ellos). ¿Podría usted dar algún ejemplo de este principio?

KW: Existen menos organismos que células, menos células que moléculas, menos moléculas que átomos y menos átomos que quarks. Cada uno de esos niveles tiene una mayor *profundidad* pero también una menor *amplitud*.

La razón, obviamente, es que lo superior trasciende e incluye a lo inferior y, en consecuencia, siempre habrá, sin excepción alguna, menos de lo superior y más de lo inferior. No importa cuántas células haya en el universo, siempre habrá más moléculas; no importa cuántas moléculas haya en el universo, siempre habrá más átomos; no importa cuántos átomos haya en el universo, siempre habrá más quarks.

Así pues, *mayor profundidad* pero *menor amplitud* que sus predecesores. El holón individual es más profundo y el colectivo menos profundo. Y dado que la gente tiende a pensar que mayor es mejor tienden a confundir completamente la dirección del significado y terminan invirtiendo los órdenes del ser. Dan la vuelta a la realidad y terminan venerando a lo mayor como si se tratase de lo mejor.

P: Un holón trasciende e incluye a sus predecesores -tiene *mayor* profundidad que ellos-, pero el tamaño de la población de lo más profundo es *menor*. La llamada pirámide del desarrollo.

KW: Sí. La Figura 2.1 procede del libro de Ervin Laszlo *Evolution: The Grand Synthesis*, que suele ser adecuadamente considerado como un resumen claro y exacto de la visión científica moderna de la evolución. Ahí puede ver muy claramente la pirámide del desarrollo. Cuando se dan las condiciones materiales favorables emerge la vida, cuando se dan las condiciones vitales favorables emerge la mente (y, podríamos seguir agregando que cuando se dan las condiciones mentales favorables emerge el Espíritu).

En este diagrama puede usted ver que, cuando aumenta la profundidad vertical, disminuye la amplitud horizontal. Es interesante, en este punto, constatar que ésta es también la conclusión a la que ha arribado, siguiendo su propio camino, la filosofía perenne.

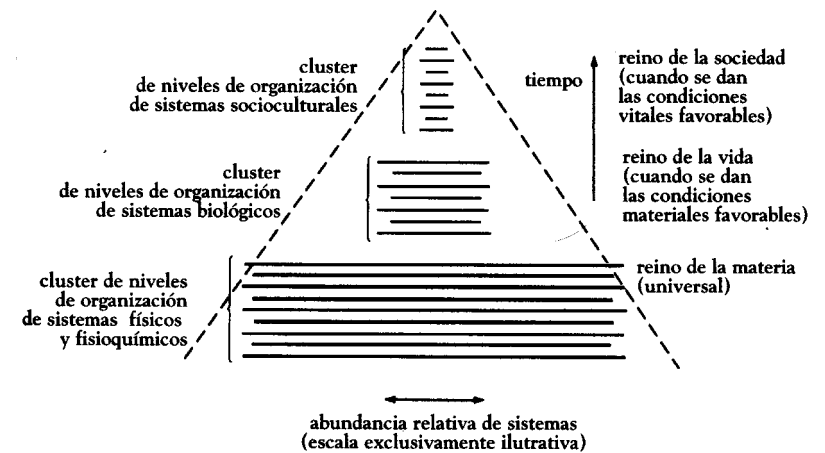


Figura 2.1. Los reinos de la evolución. De Ervin Laszlo, *Evolution: The Grand Synthesis* (Boston: Shambhala, 1987), pág. 55.

P: ¿Qué es la filosofía perenne?

KW: Podríamos decir que la filosofía perenne constituye el núcleo de las grandes tradiciones de sabiduría del mundo entero. La filosofía perenne sostiene que la realidad es una Gran Holoarquía de ser y de conciencia que va de la materia hasta la vida, la mente y el Espíritu. Cada dimensión trasciende e incluye a las dimensiones inferiores en una holoarquía anidada que, en ocasiones, suele representarse mediante círculos, o esferas, concéntricas, una «trascendencia e inclusión» que está perfectamente reflejada en la Figura 2.2.

Cada nivel incluye a sus predecesores y les agrega sus propias cualidades emergentes, cualidades que no estaban presentes en las dimensiones anteriores. De este modo, cada dimensión sucesiva es «mayor» que la anterior, en el sentido de que engloba más y que posee, en consecuencia, una mayor profundidad. Y vere-

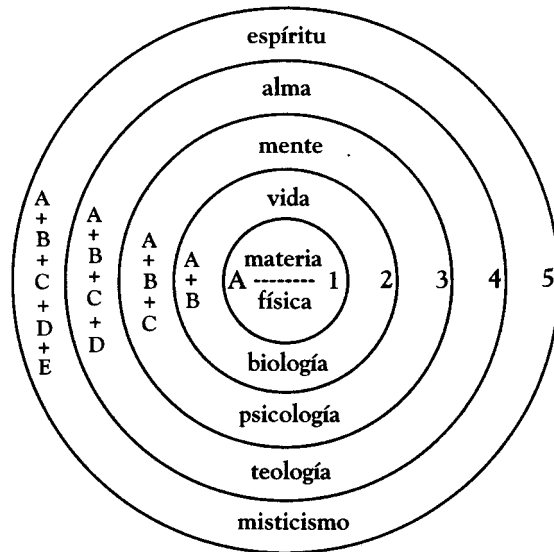
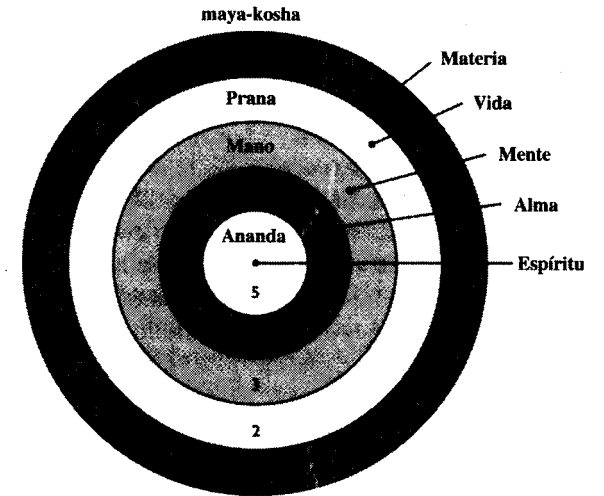


Figura 2-2. Mayor profundidad.



Envoltura	Cuerpo
1. Anna-maya-kosha (material)	Sthula-sharira (ordinario)
2. Prana-maya-kosha (vitalidad)	Sukshma-sharira (sutil)
3. Mano-maya-kosha (racionalidad)	
4. Vijnana-maya-kosha (intuición)	Karana-sharira (causal)
5. Ananda-maya-kosha (beatitud)	
Brahman-Atman	

Figura 2. 3. Menor amplitud

mos que, como muestra la Figura 2.2, la *identidad* de los holones individuales realmente *se expande* para incluir más y más del Kosmos.

Pero dado que la *amplitud* real de los holones sucesivos es cada vez *menor* -dado que el número de holones de cada nivel superior es menor-, este mismo diagrama también suele ser representado, como muestra la Figura 2. 3, en el sentido opuesto. Mayor profundidad significa que hay menos holones que alcanzan esa profundidad -significa menos amplitud- y así el tamaño de la población real es, como indica la Figura 2. 3 (la versión que nos ofrece la filosofía perenne sobre la pirámide del desarrollo), cada vez más y más pequeño.

P: Así que debemos recordar ambas progresiones: mayor profundidad y menor amplitud.

KW: Sí. Y cuando hablemos de la evolución, deberemos recordar estos dos diagramas. El primer diagrama representa «la trascendencia e inclusión», un aumento real en el grado de globalización, inclusión, identidad y desarrollo, «mayor» en el sentido de «más profundo» porque contiene o *engloba* cada vez más niveles o dimensiones de realidad interna como parte de su ponfiguración, de su mismo ser, de su individualidad compositiva y es, por ello, más *significativo, significa o* indica que más parte del Kosmos es *interno* a él, del mismo modo que una molécula contiene átomos y los engloba en su propio ser.

Pero el segundo diagrama nos recuerda que el número de holones que realmente actualizan estas dimensiones más profundas es cada vez menor. La Figura 2. 2 representa, pues, la profundidad, mientras que la Figura 2. 3, representa, en cambio, la amplitud, una aumenta mientras que la otra disminuye, mayor profundidad y menor amplitud.

La conciencia cósmica

P: Pero el nivel superior, el Espíritu, que no es tanto un nivel como la totalidad de los niveles, ¿no se halla, acaso, en todas partes?

KW: Cada nivel trasciende e incluye a sus predecesores pero el Espíritu lo trasciende todo y, en consecuencia, lo incluye todo. Está completamente más allá de este mundo pero también incluye a todo holón individual de este mundo. Impregna toda manifestación pero no es una mera manifestación. Está totalmente presente en cada nivel o dimensión pero no es ningún nivel o dimensión concreta. Lo trasciende y lo incluye todo como el sustrato o Vacuidad sin fundamento de toda manifestación.

El Espíritu es el «nivel» superior de la holoarquía pero es también el papel sobre el que se dibuja la totalidad de la holoarquía; es el peldaño superior de la escalera pero también la madera de la

que está construida; es, al mismo tiempo, el principio y el fin de toda la secuencia evolutiva. Creo que este punto quedará más claro en la medida en que prosigamos con nuestro desarrollo.

P: No quisiera avanzar las cosas pero creo que esto también comporta una ética medioambiental.

KW: Sí. El punto central de una verdadera ética medioambiental es que se supone que los seres humanos trascendemos e incluimos a todos los holones. El hecho de que la materia, la vida y la mente constituyan elementos compositivos de nuestra propia estructura debería también llevarnos a valorar a todos esos holones, no sólo por su propio *valor intrínseco* (lo que sería lo más importante), sino también porque constituyen el mismo fundamento compositivo en nuestro propio ser y destruirlos sería *literalmente* un suicidio. No es que dañando a la biosfera nos dañáramos indirectamente a nosotros mismos, sino que también lo hacemos directamente porque la biosfera está literalmente en nuestro interior como una parte de nuestro propio ser, de nuestra individualidad compositiva y, en consecuencia, dañar a la biosfera no sólo es un problema externo sino que constituye una especie de suicidio interno.

Así que nosotros podemos tener una visión profundamente ecológica sin ser *meros* ecólogos y reducirlo todo a la simple biosfera. Lo que menos necesitamos es una aproximación ecológica que privilegie una vuelta regresiva a la vida unidimensional, a la red chata de la vida. La noosfera trasciende e incluye la biosfera, la cual, a su vez, trasciende e incluye la fisiosfera, por ello necesitamos una aproximación que trascienda e incluya la ecología.

P: Pero hay muchos ecofilósofos y ecofeministas que hablan de una unidad mística con toda la naturaleza, de lo que Bucke denominó «conciencia cósmica», una experiencia en la que todos los seres son vistos bajo una luz igual, sin ningún tipo de jerarquía, ni superior ni inferior, como elementos integrantes de la gran red de la vida.

KW: Sí, en los estadios superiores del desarrollo humano es frecuente ese tipo de experiencia mística de igualdad.

Pero aquí hay dos cuestiones muy diferentes. Como muestra la Figura 2. 2, la identidad humana puede llegar a expandirse hasta incluir a la Totalidad (llamémosla conciencia Cósmica o *unio mystica*). En tal caso, la identidad individual se expande hasta el Espíritu y engloba al Kosmos, lo trasciende todo y lo incluye todo. Y eso es perfecto, pero ocurre que el número de seres humanos que realmente actualizan esa identidad suprema es muy, muy pequeño. En otras palabras, cuanto mayor es la profundidad menor es la amplitud.

Pero, en esa experiencia, la identidad de la conciencia es, en realidad, una identidad con la Totalidad, con el Kosmos. Y, en esa identidad, todos los seres, superiores o inferiores, sagrados o profanos, son vistos como manifestaciones perfectas del Espíritu, precisamente tal y como son, ni superiores ni inferiores. La *profundidad última* es una unidad última con la Totalidad, con el Kosmos.

Pero, aunque todos los seres sean igualmente manifestaciones del Espíritu, esta *realización* no se da *por igual* en todos los seres sino que es el resultado de un largo proceso evolutivo del desarrollo, crecimiento y trascendencia.

Y la visión chata de los teóricos de la red-de-vida simplemente se centra en la igualdad de ser, dejando de lado la holoarquía de realización. Ellos consideran que, puesto que un camarón y un simio son manifestaciones perfectas de lo Divino (lo cual es completamente cierto), no hay ninguna diferencia de profundidad entre uno y otro (lo cual es completamente reduccionista en el peor de los sentidos).

Nosotros queremos una ética medioambiental que, valorando a todos los holones sin excepción como manifestaciones del Espíritu, sea también capaz, al mismo tiempo, de valorar las diferencias pragmáticas de valor intrínseco y comprender que es mucho mejor golpear a una piedra que a un simio, que es mucho mejor comerse una zanahoria que una ternera y que es mucho mejor alimentarse de granos que de mamíferos.

Si usted está de acuerdo con todas estas afirmaciones es que

reconoce la existencia de gradaciones de profundidad, de gradaciones de valor intrínseco, y entonces reconocerá también la existencia de una holoarquía de valores. La mayor parte de los ecofilósofos están de acuerdo con estas afirmaciones pero no pueden señalar el motivo por el que sostienen una jerarquía que niega las jerarquías y afirman la bioigualdad, lo cual no sólo es una auténtica contradicción sino que también paraliza toda acción pragmática y colapsa todo valor intrínseco.

El espectro de la conciencia

P: Muy bien. Más adelante (en la Tercera Parte) me gustaría volver sobre todo esto pero, por el momento, sigamos hablando de la dirección de la evolución, del *telos* del Kosmos, que no es el azar sino la direccionalidad.

KW: Así es, la evolución tiene una dirección, un principio que, como suele decirse, pone orden en el caos y supone, dicho de otro modo, un impulso hacia el logro de una mayor profundidad. En este sentido, cada nuevo desarrollo supone una victoria sobre el caos que implica la aparición de un sentido y aumenta el valor intrínseco del Kosmos.

P: Eso es precisamente lo que afirma el principio número 12, el último que quisiera discutir. Usted señala que, según este principio, la evolución *tiende*, de manera general, a moverse en la dirección de una complejidad creciente, de una diferenciación/integración creciente, de una organización/estructuración creciente, de una autonomía relativa creciente, de un *telos* creciente.

KW: Sí. Esos son algunos de los indicadores típicamente aceptados -quiero decir, científicamente aceptados - de la evolución. Esto no significa la inexistencia de la regresión y de la disolución (porque, de hecho, la disolución es una de las cuatro capacidades de todo holón) y tampoco supone que cualquier desarrollo a corto plazo deba seguir esas direcciones. Como dice Michael Murphy, la evolución discurre a través de una línea que

se asemeja más a los meandros de un río que a una línea de progreso ininterrumpido en una sola dirección. Pero, considerada a largo plazo, la evolución sigue un *telos*, una dirección, que resulta particularmente evidente con la diferenciación creciente que conduce desde un átomo hasta una ameba y un simio.

Todas esas descripciones científicas podrían resumirse diciendo que el impulso básico de la evolución es la profundidad creciente. Este es el impulso autotranscendente del Kosmos, ir más allá de donde estaba anteriormente y, de ese modo, subsumir lo que era anteriormente y aumentar su grado de profundidad.

P: Pero usted también parece relacionar todo esto con la conciencia al afirmar que «cuanto mayor es la profundidad de un hombre mayor es también su grado de conciencia».

KW: Así es. Conciencia y profundidad son sinónimos. Cada holón tienen un determinado grado de profundidad que va aumentando, al igual que lo hace la conciencia, a lo largo del proceso evolutivo. Sea cual fuere la profundidad que tengan los átomos, las moléculas son todavía más profundas. Y, en este mismo sentido, las células son más profundas que las moléculas, las plantas más que las células y los primates más que las plantas.

Existe un espectro de profundidades, un espectro de conciencia. Y el proceso evolutivo consiste en el desarrollo de ese espectro, un proceso en el que la conciencia se despliega cada vez más, se actualiza cada vez más y se manifiesta cada vez más. Espíritu, conciencia y profundidad no son más que nombres diferentes para la misma cosa.

P: Y, dado que la profundidad está en todas partes, la conciencia también está en todas partes.

KW: La conciencia es simplemente la apariencia de la profundidad vista desde el interior, desde dentro. Ciertamente, la profundidad está en todas partes, la conciencia está en todas partes y el Espíritu está en todas partes. Y, en la medida en que la profundidad aumenta, la conciencia también despierta y el Espíritu se desarrolla cada vez más. Así pues, decir que la evolución produce una mayor profundidad es otra forma de decir que despliega una mayor conciencia.

P: Usted utiliza los términos «desplegar» [*unfolds*] y «englobar» [*enfolds*].

KW: En cada nueva trascendencia, el Espíritu está *desplegándose* a sí mismo, con lo cual también *engloba* a su propio ser en cada nuevo estadio. Trascender e incluir, producir y contener, crear y amar, Eros y Agape, desplegar y englobar son formas diferentes de decir lo mismo.

Podríamos resumir esto de modo muy sencillo diciendo que, dado que la evolución *va más allá* de donde se encontraba anteriormente, también debe *englobar lo* que era anteriormente y que su misma naturaleza es la de trascender e incluir, una direccionalidad inherente, un impulso secreto, hacia la profundización creciente, hacia el valor intrínseco creciente, hacia la conciencia creciente. Para que la evolución tenga lugar debe moverse en esa dirección. ¡No hay otra dirección posible!

P: ¿Cuál es el punto fundamental?

KW: Son varios. Por una parte, el universo tiene una dirección y nosotros también tenemos una dirección. El movimiento tiene un sentido y el proceso de inclusión tiene un valor intrínseco. Como dijo Emerson, nosotros yacemos en el regazo de inteligencia inmensa, que es uno de los nombres del Espíritu. Existe un tema inscrito en el rostro original del Kosmos, una pauta grabada en el muro de la Nada, un sentido en cada uno de sus gestos y una bendición en cada una de sus miradas.

Nosotros -y con nosotros todos los seres- estamos inmersos en ese significado, flotando en una corriente de respeto y de valor profundo, de significado último, de conciencia intrínseca. Nosotros somos parte y parcela de esta inmensa inteligencia, de este Espíritu-en-acción, de este Dios-en-la-creación. No tenemos que pensar en dios como una figura mítica ajena a toda esta representación, a todo ese espectáculo, ni tampoco debemos considerarlo como una diosa inmanente perdida entre sus creaciones. La evolución es simultáneamente dios y diosa, trascendencia e inmanencia al mismo tiempo. Es inmanente al mismo proceso, está entrelazado en la misma urdimbre del Kosmos pero trascien-

de por doquier sus propias producciones y se renueva de continuo instante tras instante.

P: Trasciende e incluye.

KW: Exactamente. Y, en mi opinión, nosotros estamos llamados a despertar a este proceso, el Espíritu en nosotros está llamado a devenir consciente'-o, como algunos dirían, superconsciente-de sí mismo. En los pasos que conducen de la subconsciencia a la conciencia y, desde ésta, a la supraconsciencia, la profundidad aumenta en la dirección de su propio reconocimiento hasta que finalmente terminamos despertando completamente fundidos con esa Totalidad radiante.

¿Qué piensa usted a este respecto? ¿Le parece una locura? ¿Considera que los sabios y los místicos están locos? ¿Por qué todos ellos nos ofrecen versiones diferentes de la misma historia? La historia de despertar un buen día y descubrir que es uno con el Todo de un modo atemporal, eterno e infinito.

Sí, tal vez todos ellos estén locos, tal vez sean meros idiotas ante el rostro del Abismo, tal vez necesiten de un terapeuta que les comprenda, tal vez eso podría ayudarles.

Pero entonces me pregunto si la secuencia evolutiva realmente va desde la materia hasta el cuerpo y, desde ésta, hasta la mente, el alma y el Espíritu, trascendiendo e incluyendo cada vez con mayor profundidad, mayor conciencia y mayor globalidad. Y, tal vez, en los dominios superiores de la evolución, tal vez, sólo tal vez, la conciencia del individuo llegue a rozar el infinito en un abrazo total que englobe a la totalidad del Kosmos, en una conciencia Cósmica en la que el Espíritu despierte a su auténtica naturaleza.

Esto, al menos, es plausible. Dígame: ¿le parece, acaso, esta historia, una historia glosada por todos los místicos y sabios del mundo, más absurda que la que nos ofrece el materialismo científico de que todo esto no es más que un cuento contado por un idiota, henchido de rabia y de furia que no significa absolutamente nada? Preste mucha atención y responda. ¿Cuál de estas dos historias le parece realmente más absurda?

Le diré lo que pienso al respecto. Yo creo que los sabios constituyen la avanzadilla del impulso secreto de la evolución; pienso que ellos son la vanguardia del impulso autotrascendente que siempre va más allá de donde se encontraba anteriormente; considero que ellos encarnan el impulso esencial del Kosmos hacia una mayor profundidad y expansión de la conciencia; creo, en fin, que ellos cabalgan a lomos de un rayo de luz dirigiéndose hacia una cita con Dios.

Y también creo que ellos apuntan a la misma profundidad en usted, en mí y en todos nosotros. Creo que ellos están conectados a la Totalidad, que el Kosmos canta con su voz y que el Espíritu resplandece en sus *ojos*. Y también creo que ellos pregonan el rostro del mañana, un rostro que nos abre al corazón de nuestro propio destino, un destino que está también presente ahora mismo en la atemporalidad de este instante y que, en ese asombroso reconocimiento, la voz del sabio se convierte en su propia voz, *los ojos* del sabio se convierten en sus propios *ojos*, usted habla con la lengua de los ángeles y se ilumina con el fuego de una comprensión que nunca ha nacido y que nunca morirá, reconociendo su auténtico Rostro en el espejo del Kosmos, descubriendo que su identidad es, en realidad, el Todo y que usted ya no es una mera *parte* de esa corriente, sino que *es* la totalidad de la corriente, la Totalidad que no se despliega en torno a usted sino en su mismo interior. Las estrellas ya no brillan ahí sino aquí, las supernovas se originan en su corazón y el sol brilla en el interior de su conciencia. Al trascenderlo todo usted también lo abraza todo. Y no se trata de una Totalidad final sino tan sólo de un proceso interminable en el que usted es la apertura, la claridad o la Vacuidad pura en la que se despliega, incesante, milagrosa, eterna y luminosamente, la totalidad del proceso.

El juego ha terminado, la pesadilla de la evolución ha concluido y usted se halla exactamente en el mismo punto en el que estaba antes de comenzar la representación. Con la súbita conmoción de lo absolutamente evidente, usted reconoce su propio Rostro Original, el rostro que tenía antes del Big Bang, el rostro

de la completa Vacuidad que sonrío en toda criatura y que resplandece como la totalidad del Kosmos y todo se desvanece en esa mirada primordial en la que lo único que perdura es la sonrisa y el reflejo de la luna en un estanque tranquilo, en medio de una noche transparente como el cristal.

3. DEMASIADO HUMANO

P: ¡Pero, por el momento, lo supraconsciente es algo que se encuentra mucho más adelante! Hasta ahora sólo hemos recorrido el tramo del camino evolutivo que conduce hasta la emergencia del ser humano, la aparición de la noosfera. Usted ha señalado que cada uno de los principales estadios de la evolución de la conciencia humana cumple los veinte principios, como si en la evolución que va de la fisiosfera hasta la biosfera y la noosfera existiera una continuidad global.

KW: Una continuidad que le da un cierto sentido ¿no es así? Y cuando la evolución se adentra en el terreno de la noosfera, podemos esbozar -basándonos en la obra de numerosos investigadores (entre los cuales podemos destacar a Jean Gebser, Pitirim Sorokin, Robert Bellah, Jürgen Habermas, Michel Foucault y Peter Berger, por nombrar sólo a unos pocos)- las «visiones del mundo» predominantes en las diversas épocas del desarrollo humano, las visiones del mundo arcaica, mágica, mítica, racional y existencial.

P: Visiones que se corresponden con los principales estadios del desarrollo tecnológico y económico.

KW: Que eran, como podemos ver en la Figura 5. 2, el recolector, el hortícola, el agrario, el industrial y el informático.

P: Para cada uno de los cuales usted ha bosquejado las modalidades de producción económica, de visión del mundo, de tecnología, de perspectiva moral, de código legal, de religión...

KW: Y es ahora cuando podemos comenzar a examinar el estatus de los hombres y de las mujeres en cada uno de esos estadios. Porque el estatus relativo de unos y de otros ha experimentado grandes cambios a lo largo del desarrollo y nuestra intención es la de descubrir los factores que han contribuido a provocar esos cambios.

P: Lo cual incluye al «patriarcado».

KW: Así es. Basándonos en la obra de las recientes investigadoras feministas (Kay Martin, Barbara Voorhies, Joyce Nielsen y Janet Chafetz, por ejemplo) podemos reconstruir con bastante exactitud el estatus relativo de los hombres y de las mujeres en cada uno de los cinco grandes estadios del desarrollo evolutivo del ser humano.

Gerhard Lenski, por ejemplo, habla de los cinco o seis estadios fundamentales de la evolución tecnológica y económica; Chafetz y Nielsen nos hablan del estatus relativo de los hombres y de las mujeres en cada uno de esos estadios evolutivos y Gebser y Habermas nos ayudan a vislumbrar las visiones del mundo relacionadas con cada uno de esos estadios.

Utilizando estas fuentes -y muchas otras que no vamos siquiera a mencionar- podemos extraer ciertas conclusiones sobre el estatus relativo de los hombres y de las mujeres en cada uno de esos estadios y, lo que resulta todavía más importante, aislar los factores que han contribuido a establecer esas diferencias de estatus.

Recolectores

P: Veamos ahora unos pocos ejemplos para comprender a qué se está usted refiriendo.

KW: En las sociedades recolectoras (también llamadas sociedades cazadoras y recolectoras) los roles de los hombres y de las mujeres se hallaban clara y rotundamente definidos y separados porque, en el 97% de los casos, los hombres se ocupaban de la caza y las mujeres de la recolección y la crianza de los niños.

Pero, al tratarse de una época en la que apenas si existían posesiones -de hecho ni siquiera se había inventado la rueda-, no se prestaba una especial atención a la esfera de los valores masculinos y femeninos. El trabajo de los hombres era el trabajo de los hombres y el trabajo de las mujeres era el trabajo de las mujeres y esos dos ámbitos nunca se entremezclaban -había tabúes muy fuertes al respecto, ligados sobre todo a la menstruación femenina-, pero eso no parece haberse traducido en una diferencia significativa de estatus.

Es por ello que estas sociedades son ensalzadas por algunas feministas aunque no creo que ninguna de ellas disfrutase -sino todo lo contrario, por cierto- con la inflexibilidad de los roles de género.

P: ¿Cuándo aparecieron estas sociedades?

KW: Las sociedades recolectoras comenzaron a aparecer en el período que va desde hace un millón hasta hace unos cuatrocientos mil años. Como dice Habermas, lo que diferenció a los seres humanos de los simios y de los homínidos no fue el surgimiento de la economía ni la aparición de las herramientas, sino la invención del rol del padre, lo que él denomina «familiarización del macho». Al participar tanto de la caza (productiva) como de la familia (reproductiva), el padre estableció un puente entre estas dos esferas de valores que determinó el punto de partida de la evolución específicamente humana. Dado que la mujer embarazada no participaba en la caza, esta tarea, lo quisiera o no -y sospecho que, en la mayor parte de los casos, no lo quería-, recayó sobre el macho.

Pero con la familiarización del macho asistimos al comienzo de una tarea singular, extraordinaria y duradera, una verdadera pesadilla para toda civilización subsiguiente, la domesticación de la testosterona.

Fornicar o matar, pero ahora al servicio del hombre familiar. ¿No le parece algo muy curioso? En cualquier caso, la estructura tribal se construyó en base a este linaje familiar o de parentesco y las relaciones con las diferentes tribus, con los diferentes linajes de parentesco, eran, cómo decirlo, sumamente resbaladizas puesto que estabas del lado del fornicar o estabas del lado del matar.

Según afirma Lenski, la población de estas tempranas tribus recolectoras era de unas cuarenta personas y su esperanza de vida promedio era de unos 22,5 años. No estamos hablando, evidentemente, de las tribus indígenas de la actualidad (que se han visto sometidas a lo largo de miles de años a diferentes modalidades de desarrollo) sino de la estructura tribal original. De este modo, la estructura tribal básica de las tribus recolectoras estaba estructurada en torno a un linaje de parentesco cuya subsistencia se basaba en la caza y en la recolección preagrícola.

Los ecomasculinistas (los ecólogos profundos) están particularmente orgullosos de este período, en gran parte porque cogen lo que les agrada de estas sociedades e ignoran el resto, como si tal cosa fuera posible.

P: Les gustan estas sociedades porque les parecen ecológicas.

KW: Pero el hecho es que algunas sociedades tribales primordiales fueron realmente ecológicas mientras que otras, en cambio, no lo fueron. Hubo tribus que practicaron el talado y la quema de bosques y también hubo otras que fueron responsables de la extinción de numerosas especies. Como dice Theodore Roszak en *The Voice of the Earth*, una visión «sagrada» de la naturaleza no garantiza, en modo alguno, la existencia de una cultura ecológica aunque exista cierta perspectiva antimoderna que guste de imaginarlo así.

Los hombres y las mujeres, en todo tiempo y en todo lugar, han saqueado a la naturaleza, principalmente por una cuestión de *pura ignorancia*. Aun la tan admirada cultura maya desapareció a causa de haber esquilado los bosques tropicales en los que se asentaba. La ignorancia moderna con respecto al medio ambiente es mucho más peligrosa simplemente porque ahora disponemos de medios mucho más poderosos para destruirlo. Tal vez la ignorancia tribal haya sido menos destructiva pero, en cualquier caso, ignorancia es ignorancia. No hay, pues, que equiparar a la *ausencia* de medios de las sociedades recolectoras con la *presencia* de sabiduría.

Es cierto que hoy en día muchas personas reverencian a las

sociedades tribales ancestrales aludiendo a su «sabiduría ecológica», a su «respeto por la naturaleza» o a su «comportamiento no agresivo», pero no creo que, hablando en términos generales, la evidencia permita sostener este tipo de asertos. Mi admiración por las sociedades tribales primordiales se asienta en razones completamente diferentes, porque todos nosotros somos hijos e hijas de las tribus. En ellas se asientan literalmente nuestras raíces, ellas constituyen nuestros orígenes, el fundamento de todo lo que ocurrió posteriormente, la estructura sobre la que se erigió el desarrollo subsiguiente del ser humano, el sustrato esencial sobre el que reposa nuestra historia.

El linaje de las tribus de hoy en día, de las naciones de hoy en día, de las culturas de hoy en día y de los logros de hoy en día, se deriva de forma ininterrumpida de esos holones tribales primordiales sobre los que se asienta el árbol genealógico de toda la humanidad. Y rastreando desde esta perspectiva a nuestros ancestros estoy admirado por la asombrosa creatividad -la extraordinaria creatividad *original*- que permitió a la humanidad elevarse sobre la naturaleza y comenzar a construir una noosfera, el mismo proceso que traerá los cielos a la Tierra y elevará la Tierra a los cielos, el mismo proceso, si lo prefiere, que terminará finalmente agrupando a todos los pueblos del mundo en el seno de una tribu global.

Pero para que tal cosa ocurriera, las tribus primordiales originales debieron descubrir una forma de trascender su linaje tribal de parentesco *aislado*, debieron alcanzar una forma de llegar a lo transtribal y no fue la caza sino la agricultura la que proporcionó los medios para esta nueva trascendencia.

Hortícola

P: Así que la cultura recolectora terminó dando lugar a la agricultura. Usted diferencia entre dos tipos muy distintos de culturas basadas en el cultivo, las hortícolas y las agrarias.

KW: Así es. La cultura hortícola se basa en la azada o en el simple palo de cavar mientras que la cultura agraria, por su parte, se asienta en el arado, más pesado y que necesita, por tanto, ser tirado por animales.

P: No pareciera tratarse de una distinción tan importante ¿para qué, entonces, subrayarla?

KW: Porque, aunque no lo parezca, se trata de una diferencia realmente extraordinaria. Una mujer embarazada puede usar fácilmente un palo de cavar o un simple arado y, en tal caso, las madres eran tan capaces como los hombres de llevar a cabo las tareas hortícolas. Y así lo hicieron. De hecho, en esas culturas las mujeres producían cerca del 80% de los alimentos mientras que los hombres todavía se ocupaban de la caza. No resulta sorprendente, por tanto, que un tercio de esas culturas tuvieran deidades exclusivamente femeninas, que otro tercio tuvieran deidades masculinas y femeninas y que el estatus de las mujeres y de los hombres en tales sociedades fuera aproximadamente equiparable, aunque sus roles, no obstante, fueran marcadamente diferentes.

P: Eran sociedades matriarcales.

KW: Yo diría, más bien, que se trataba de sociedades matrifocales. El significado exacto del *matriarcado* es el de gobierno o dominio de la madre. Y, en este sentido, jamás ha habido sociedades estrictamente matriarcales. Esas sociedades eran más bien «igualitarias», sociedades en las que los hombres y las mujeres gozaban aproximadamente del mismo estatus, en muchas de las cuales el parentesco se transmitía por línea materna y se organizaban de forma «matrifocal». Como ya hemos dicho, cerca de un tercio de estas sociedades tenían deidades exclusivamente femeninas -especialmente la Gran Madre en sus diversas versiones-, y también podríamos afirmar que *casi toda sociedad conocida en la que la Gran Madre desempeña un papel importante es hortícola*. Hoy en día sabemos que casi todas aquellas sociedades en las que advertimos la presencia de una religión de la Gran Madre tenían un sustrato hortícola (un proceso que comenzó alrededor del año -10.000 tanto en Oriente como en Occidente).

P: Que es, por cierto, la época favorita de las ecofeministas.

KW: Así es, estas sociedades y unas pocas sociedades marítimas. De este modo, los ecomasculinistas prefieren las sociedades recolectoras mientras que las ecofeministas se inclinan por las sociedades hortícolas de la Gran Madre.

P: Porque vivían en armonía con los ciclos estacionales de la naturaleza y estaban orientadas ecológicamente.

KW: Sí. En la medida en que se realizaran los sacrificios rituales humanos anuales necesarios para mantener satisfecha a la Gran Madre y la cosecha fuera fructífera todo iba bien con la naturaleza. Según Lenski, la esperanza de vida promedio de estas sociedades era de unos veinticinco años, algo perfectamente natural.

Como ve, se trata del mismo problema que hay con los ecomasculinistas, que exaltan a las tribus recolectoras porque suponen que se hallaban en estrecho contacto con la naturaleza incontaminada. ¿Pero qué es una «naturaleza incontaminada»? Según las ecofeministas, las primeras sociedades dedicadas al cultivo vivían de acuerdo a los ritmos estacionales de la naturaleza, en contacto con una tierra que era naturaleza pura no adulterada por los seres humanos. Los ecomasculinistas, por su parte, condenan desafortunadamente todo tipo de cultivo como una especie de profanación de la naturaleza porque, al plantar, ya no se está simplemente recolectando lo que la naturaleza ofrece sino que uno está interfiriendo artificialmente con ella, está escarbando en ella, está erosionando su rostro con la tecnología, está, de algún modo, comenzando a violar la tierra. Es así como el cielo de las ecofeministas es el umbral del infierno de los ecomasculinistas.

Según los ecomasculinistas, la sociedad hortícola pertenece a la Gran Madre y fue bajo sus auspicios cuando comenzó a perpetrarse el horrible crimen del cultivo, el crimen masivo que profana la tierra y coloca, por vez primera, al ser humano por encima del amable gigante de la naturaleza. Y, siguiendo con esa línea de pensamiento, exaltar este período del desarrollo de la humanidad es, simplemente, de una arrogancia imperdonable.

P: Parece, pues, que usted no echa de menos a las sociedades recolectoras ni a las sociedades hortícolas.

KW: Evolución significa movimiento ¿no es así? ¿Quiénes somos nosotros para decir, desde un determinado momento histórico, que todo lo ocurrido en el pasado fue un error colosal, un abominable crimen? ¿Según quién, exactamente? ¿Es que si realmente estuviéramos en manos del Gran Espíritu o de la Gran Madre pensaríamos que ellos no saben realmente lo que están haciendo? ¿Qué tipo de arrogancia es *ésta*?

En todo caso, estamos tres o cuatro grandes épocas tecnológicas por delante de ese momento y dudo que, por más que lo deseáramos, la evolución accediera a dar marcha atrás.

P: Usted habla a menudo de «la dialéctica del progreso».

KW: Sí. La idea es que cada fase evolutiva termina topando con sus propias limitaciones intrínsecas y que éstas actúan como una especie de estímulo para el impulso autotranscendente porque crean un estado de perturbación, de caos incluso, del que el sistema escapa evolucionando hacia un nivel supraordenado, el llamado orden que surge del caos (autotranscendencia). Este nivel nuevo y superior trasciende las limitaciones de sus predecesores pero también introduce limitaciones y problemas que no pueden ser resueltos en su propio nivel.

En otras palabras, cada nuevo paso evolutivo hacia adelante tiene su precio. Los viejos problemas son desarticulados o resueltos sólo para introducir dificultades nuevas y, a menudo, más complejas. Pero los románticos regresivos -sean ecomasculinistas o ecofeministas- consideran los *problemas* de la nueva etapa y los comparan con los *logros positivos* de la etapa precedente, pretendiendo, de este modo, que todo ha ido cuesta abajo desde el momento en que se abandonó su pasado favorito, una comparación que, por cierto, me parece completamente perversa.

Creo que todos debemos reconocer y respetar los muchos y grandes logros de las culturas más antiguas de todo el mundo y tratar de conservar e incorporar su sabiduría. Pero el tren, para bien o para mal, se halla en movimiento y lo ha estado desde el primer

día; y si tratamos de conducir mirando tan sólo el espejo retrovisor es probable que causemos accidentes todavía peores.

P: Usted señala que nuestra época también terminará sepultada en el pasado.

KW: No existe ninguna época definitivamente privilegiada. El proceso continúa y, en algún momento, todos nosotros seremos alimento del mañana. Y el Espíritu se encuentra en el proceso mismo, no en un lugar concreto del espacio o del tiempo.

Agraria

P: Me gustaría regresar a este punto más adelante pero, por el momento, sigamos hablando de las sociedades hortícolas y del paso al estadio agrario. Aunque ambas se basan en el cultivo, el cambio de la azada por el arado parece haber tenido consecuencias realmente extraordinarias.

KW: Absolutamente extraordinarias. Un palo de cavar puede ser fácilmente manejado por una mujer embarazada pero no ocurre lo mismo con un arado tirado por un animal. Y, como han señalado Joyce Nielsen y Janet Chafetz, las mujeres que trataron de hacerlo sufrieron una elevada tasa de abortos, es decir, que el hecho de *no* arar conllevó una ventaja darwiniana y que la invención del arado supuso una auténtica transformación.

En primer lugar, los hombres producían ahora prácticamente todos los alimentos. No es que el hombre quisiera hacerlo y que, para conseguirlo, «sometiera» u «oprimiera» a la mano de obra femenina, es decir que *tanto los hombres como las mujeres decidieron*, de un modo u otro, que la dura labor del arado era cosa de hombres.

El hecho es que las mujeres no eran corderos ni los hombres eran cerdos. El «patriarcado» fue una co-creación consciente de los hombres y de las mujeres frente a circunstancias realmente duras. Ciertamente, para los hombres no era como pasar un día en la playa; ni siquiera era la mitad de divertido que, por ejemplo,

el gran juego de la caza, al cual habían tenido, en gran medida, que renunciar. Además, para algunos investigadores como Lenski y Chafetz, por ejemplo, si tenemos en cuenta ciertas escalas objetivas de «calidad de vida», en estas sociedades «patriarcales», los hombres lo tenían mucho peor que las mujeres. Diga-mos, para comenzar, que los hombres eran los únicos a quienes se reclutaba para la defensa y que sólo a ellos se les pedía que arriesgaran su vida por el Estado. La idea de que el patriarcado era un club de señoritos en la que sólo había diversión, diversión y diversión se basa en una investigación muy pobremente documentada e ideológicamente muy sesgada.

Porque lo que realmente nos enseñan estas distintas sociedades es que los dos sexos estaban fuertemente *polarizados*, es decir, que sus esferas de valores se hallaban muy divididas y compartimentadas, que ambos sexos, en suma, sufrían terriblemente.

P: ¿Esto es lo que ha sucedido con el patriarcado?

KW: Sí. La polarización de los sexos. Las sociedades agrícolas han tenido la estructura más sexualmente dicotomizada de toda sociedad conocida. Pero en ningún modo se trataba de una conspiración masculina sino que era simplemente lo mejor que esas sociedades podían hacer, en esa época, bajo su modalidad de organización tecnológica.

No debería sorprendernos, pues, descubrir que, cuando los hombres comenzaron a ser virtualmente los únicos productores de alimento, las figuras de las deidades de esas culturas pasaron de ser femeninas a ser casi exclusivamente masculinas. *Aparecieran donde aparecieran*, un asombroso 90% de las sociedades agrícolas tienen únicamente deidades primarias masculinas.

P: Usted dice que «donde las mujeres trabajaban el campo con una azada dios era mujer y donde los hombres lo hacían con un arado dios era hombre».

KW: Esquemáticamente hablando, así es. Es cierto que el dios y la diosa pueden tener un significado transpersonal más profundo -algo sobre lo que hablaremos más adelante-, pero para la *modalidad promedio* de la conciencia humana propia de ese pe-

ríodo histórico, esas imágenes míticas solían representar realidades mucho más prosaicas. Y, en muchos de los casos, lo que representaban era la realidad tecnoeconómica propia de esa determinada sociedad, quién era, en definitiva, el que llevaba la comida a casa.

P: Donde dios es un hombre... ¿Ése es uno de los significados del «patriarcado»?

KW: Sí, y el patriarcado, el gobierno del padre, es un término muy apropiado. Porque cuando las *relaciones sociales* comenzaron a organizarse en torno a las fuerzas básicas de producción -en este caso el arado (y aquí rozamos brevemente la raíz del discurso de Marx)- el hombre comenzó a dominar la esfera *pública* en materia de gobierno, educación, religión y política mientras que la mujer dominaba la esfera *privada* de la familia, el hogar y la casa. Esta división se conoce generalmente como el varón productivo y la hembra reproductiva. Las sociedades agrícolas empezaron a florecer entre el -4000 y el -2000, tanto en Oriente como en Occidente, un modelo de producción predominante hasta el advenimiento de la revolución industrial.

El mismo alcance tuvo el hecho de que la agricultura creara un excedente masivo de alimentos que liberó a un gran número de individuos -un gran número de hombres - para acometer, a gran escala, tareas ajenas a la producción y recolección de alimentos. Es decir, la tecnología agrícola emancipó a algunos hombres de las tareas productivas aunque las mujeres siguieran todavía atadas a las labores reproductivas. Esto permitió el surgimiento de unas clases altamente especializadas, ya que los hombres podían entonces dedicar su tiempo libre no sólo a tareas de subsistencia sino a quehaceres culturales. Fue entonces cuando se inventaron las matemáticas, la escritura, la metalurgia y la guerra especializada.

Ese superávit liberó al hombre, sometido aún a la testosterona («fornicar o matar»), y le llevó a emprender la tarea de construcción de los primeros grandes imperios militares y, alrededor del -3000, surgieron a lo ancho del globo los Alejandros, los Césa-

res, los Sargones y los Khans, grandes imperios que, paradójicamente, comenzaron a aglutinar a tribus separadas y enfrentadas en un mismo orden social. Y estos imperios míticos terminarían dando lugar, con el advenimiento del racionalismo y la industrialización, a las modernas naciones estado.

De este modo también, el cultivo agrícola permitió que una clase de individuos pudiera liberarse y comenzara a reflexionar en su propia existencia. Las grandes culturas agrícolas trajeron consigo los primeros intentos de tareas puramente *contemplativas*, intentos que ya no ubicaban *exclusivamente* al «Espíritu» en la biosfera «ahí fuera» (etapa mágica, recolectora, y comienzos de la hortícola) ni tampoco «allí arriba» en los cielos míticos (estadio mítico, estadio hortícola y comienzo del estadio agrícola) sino más bien «aquí adentro», a través de la puerta de la subjetividad profunda, de la conciencia interior, de la meditación y de la contemplación. Es así como aparecieron los grandes sabios axiales que...

P: ¿Axiales?

KW: Es el término que utiliza Karl Jaspers para referirse a ese significativo período de la historia que comenzó alrededor del siglo -vi, tanto en Oriente como en Occidente, un período que dio origen a los grandes «sabios axiales», Gautama Buda, Lao-Tsé, Parménides, Sócrates, Platón, Patanjali, Confucio, los sabios de las Upanishads, etcétera.

P: Todos ellos hombres.

KW: Efectivamente. Agrario es *siempre* fundamentalmente masculino. Y una de las grandes tareas de la espiritualidad del mundo postmoderno consiste en compensar y equilibrar esta espiritualidad orientada hacia lo masculino con su correlato femenino. Cortar por lo sano y deshacernos de las enseñanzas de esas grandes tradiciones de sabiduría sería simplemente catastrófico, sería como rechazar la rueda por el simple hecho de que la hubiera inventado el hombre.

Casi todas las grandes tradiciones surgieron en un clima en el que los hombres hablaban directamente con Dios y en el que las mujeres lo hacían indirectamente a través de sus maridos.

Industrial

P: Quisiera precisar más el tema de la espiritualidad masculina y de la espiritualidad femenina, de lo que usted denomina espiritualidad «ascendente» y espiritualidad «descendente», y de la forma en que podemos contribuir a equilibrar estos dos enfoques.

Pero antes terminemos con el período agrícola y con el cambio al período industrial... ¿cómo se relaciona todo esto con la «modernidad»?

KW: Los términos «modernidad» y «postmodernidad» suelen utilizarse en una desconcertante variedad de formas. Pero «modernidad» suele referirse a los hechos que comenzaron a ponerse en marcha con la Ilustración, desde Descartes hasta Locke y Kant, y al desarrollo tecnológico concomitante que pasó de la época feudal y agraria con una visión mítica del mundo a la industrialización y a la visión racional del mundo. Y la «postmodernidad» suele referirse, en sentido amplio, a todo el abanico del desarrollo postilustrado, que también incluye el desarrollo postindustrial.

P: Así que estamos en los comienzos de la modernidad, en el cambio del período agrícola al período industrial...

KW: La industrialización, con todos sus horrores y con todos sus terribles efectos secundarios, fue, antes que nada, una forma de garantizar la supervivencia recurriendo a la tecnología y aplicando, en esta ocasión, en lugar del trabajo físico, la energía de las máquinas sobre la naturaleza. Siempre que las sociedades agrícolas han necesitado del trabajo físico humano para la subsistencia (para cultivar la tierra) han recompensado *inevitablemente* a la fortaleza y a la movilidad del varón. Ninguna sociedad agrícola conocida ha tenido nada que se asemejase -ni siquiera remotamente - a los derechos de la mujer.

Pero al cabo de un siglo de industrialización -en el que las máquinas de género neutro pasaron a ser más importantes que la fortaleza física del varón- apareció, por primera vez a gran escala en la historia, el movimiento de liberación de la mujer. El li-

bro *Vindication of the Rights of Women*, de Mary Wollstonecraft, escrito en 1792, es el primer tratado feminista de la historia.

No se trata de que, después de un millón de años de opresión, engaño y borreguismo las mujeres se hubieran vuelto súbitamente más inteligentes, más fuertes y más decididas, sino que, por primera vez en la historia, las estructuras sociales habían evolucionado hasta un punto en el que la fuerza física dejó ya de determinar de forma tan abrumadora el poder cultural. Al cabo de unos pocos siglos -un simple pestañeo en tiempo evolutivo- las mujeres se movilizaron con la velocidad del rayo para conseguir el derecho legal a ser las propietarias de sí mismas, a votar y a «ser sus propias personas», es decir, a ser dueñas de su propia identidad.

P: Y los datos parecen sustentar este punto de vista. ¿No es así?

KW: Las pruebas empíricas presentadas por las investigadoras feministas que he mencionado anteriormente sugieren que, como dice Chafetz, el estatus de la mujer en las sociedades industriales tardías es *superior* al conseguido en cualquier otra sociedad productora de excedentes de la historia (incluida la hortícola).

Las mujeres que han condenado en voz alta a la sociedad industrial tardía (y a la sociedad informática) y que glorifican a las sociedades hortícolas de la Gran Madre han dejado de tener en cuenta la evidencia o han seleccionado los aspectos más atractivos del ayer ignorando, al mismo tiempo, sus facetas más desastrosas y comparan a ese «Edén» con las miserias de la modernidad, un empeño, por cierto, muy sospechoso.

Y no estamos diciendo que el mundo actual no requiera cambios, tanto para los hombres como para las mujeres. Recordemos que la polarización de los sexos es brutal tanto para los hombres como para las mujeres y que ambos deben liberarse de las terribles limitaciones de la polarización agraria. La industrialización comenzó a permitir esta emancipación, comenzó a expandir los roles de género más allá de los determinantes meramente biológicos -a trascender y a incluir-, pero nosotros debemos seguir trabajando por la liberación y por la trascendencia.

P: ¿Por ejemplo?

KW: Cuando ya no se presupone automáticamente que los hombres sean quienes se ocupen de la producción y de la defensa asistimos a un aumento en la esperanza de vida promedio de los hombres que se aproxima entonces al de las mujeres. Y, del mismo modo, también vemos que la mujer está más emancipada de los roles ligados a la mera reproducción, el hogar o la casa. Las brutalidades son iguales y compartidas y espero que la liberación sea igualmente compartida y beneficiosa para ambos sexos. En todo caso, opino que los hombres tienen más que ganar porque, en Estados Unidos al menos, las encuestas demuestran de manera consistente que una gran mayoría de hombres apoya la enmienda de la igualdad de derechos mientras que una inmensa mayoría de mujeres se opone a ella, lo cual, desafortunadamente, impide que siga adelante.

P: ¿Y qué opina sobre la industrialización y la crisis ecológica? Probablemente se trate de una de las facetas más negativas de la modernidad, de «la dialéctica del progreso».

KW: Me parece una auténtica catástrofe. Pero el hecho es que se trata de una situación muy delicada. La causa primordial del desastre ecológico es, como decía anteriormente, la ignorancia. Lo único que puede permitir a los hombres y a las mujeres de hoy en día armonizar sus acciones con la biosfera es el conocimiento científico de la biosfera, el conocimiento de las formas concretas en que se relacionan todos los holones de la biosfera, incluyendo a los holones biológicos del ser humano. El simple respeto sagrado por la biosfera no basta para poner fin al proceso de degradación del medio ambiente. Una visión sagrada de la naturaleza no impidió que la inocente y simple ignorancia de numerosas tribus las llevase a expoliar al medio ambiente, tampoco impidió que los mayas devastaran los bosques tropicales y no tiene por qué impedir que nosotros hagamos una vez más lo mismo.

Roszak señala que son únicamente las ciencias modernas -las ciencias ecológicas y las sistémicas, por ejemplo- las que pueden mostrarnos directamente cómo y por qué nuestras acciones están

destruyendo la biosfera. Si las tribus primordiales hubieran sabido que talar y quemar sus bosques arruinaba sus hábitats y ponía en peligro su supervivencia -si realmente lo hubieran sabido con una certeza científica- no cabe la menor duda de que hubieran sido algo más cautelosos a la hora de proceder a la biodestrucción. Si los mayas hubieran sabido que, al destruir los bosques tropicales, estaban destruyéndose a sí mismos, hubieran acabado, o al menos hubieran frenado su expoliación del medio ambiente. Pero, sea inocente o arrogante, sagrada o profana, la ignorancia es la ignorancia y toda ignorancia destruye la biosfera.

P: Pero los medios han cambiado.

KW: Y éste es, en realidad, el segundo punto que quisiera destacar. La ignorancia respaldada por la tecnología primordial o tribal es capaz de infligir un daño limitado, pero *esa misma* ignorancia apoyada por la industria es capaz de destruir la totalidad del planeta. Tenemos, pues, que separar estos dos puntos, la ignorancia y los medios de que disponemos para ejercerla, porque con la modernidad y la ciencia tenemos, por vez primera en la historia, una forma de superar nuestra ignorancia, en el mismo instante preciso en que hemos creado los medios para que esa ignorancia resulte globalmente genocida.

P: Ésas son malas noticias y buenas noticias, al mismo tiempo.

KW: Ése es precisamente el *quid* de la modernidad. Finalmente sabemos más pero si no actuamos en concordancia con lo que sabemos terminaremos todos muertos, lo cual aporta un nuevo significado a la frase de Confucio «Que puedas vivir en un tiempo interesante».

4. LA GRAN REVOLUCIÓN POSTMODERNA

P: Ahora que ya conocemos el fundamento tecno-económico de cada época estamos en condiciones de examinar las correspondientes *visiones del mundo* ¿Qué es lo que puede decir a este respecto?

KW: Cada uno de los estadios de desarrollo de la conciencia **nos** ofrece una visión diferente del mundo; en cada uno de ellos, el mundo parece -es, en realidad- diferente. A medida que emergen y se desarrollan nuevas capacidades cognitivas, el Kosmos se contempla a sí mismo con ojos diferentes y, en consecuencia, ve cosas completamente distintas.

Por mera conveniencia, suelo denominar -como puede ver en la Figura 5. 2- a estas visiones del mundo con los nombres de arcaica, mágica, mítica, racional y existencial, con la posible existencia de estadios todavía superiores.

P: ¿Así que ésas son las diferentes formas en las que podemos ver el mundo?

KW: Sí, pero debemos ser muy cuidadosos. Tal vez usted opine que esto sea rizar el rizo pero realmente se trata de algo fundamental, porque no es que exista un mundo concreto y predefinido que pueda ser contemplado de maneras diferentes sino que, en la medida en que el Kosmos llega a conocerse a sí mismo *más* plenamente, emergen *diferentes mundos*.

Esto es como una bellota que crece hasta llegar a convertirse en roble. Un roble no es sólo una imagen distinta del mismo mundo inmutable presente en la bellota, porque el roble tiene, en su ser, componentes completamente nuevos y distintos a los que podemos encontrar en la bellota. El roble tiene hojas, ramas, raíces, etcétera, que no se hallan en la «visión del mundo» o «espacio del mundo» propia de la bellota. Del mismo modo, las diferentes visiones del mundo crean diferentes mundos, actualizan diferentes mundos, lo cual es algo muy distinto al hecho de contemplar al mismo mundo de manera diferente.

La frontera postmoderna

P: Comprendo la diferencia pero ciertamente me parece secundaria. ¿Por qué insiste tanto en ella?

KW: Porque, de hecho, se trata de una diferencia crucial que constituye, en muchos sentidos, la frontera que separa la visión moderna del conocimiento de la visión postmoderna. Y no quisiera dejar de lado esta extraordinaria revolución en el conocimiento humano.

No hay otra forma, en realidad, de seguir esta discusión a menos que hablemos de las trascendentales diferencias existentes entre los abordajes modernos y postmodernos del conocimiento. Pero no todo es tan difícil y árido, ya que, en muchos sentidos, constituye la clave para descubrir al Espíritu en el mundo postmoderno.

P: Muy bien. Así que moderno y postmoderno...

KW: ¿Ha oído usted hablar del «nuevo paradigma» del conocimiento?

P: Sólo sé que todo el mundo parece esperar la aparición de algún tipo de nuevo paradigma.

KW: Sí, *nadie* parece querer ya el *viejo* paradigma, el paradigma de la Ilustración, el paradigma moderno, newtoniano, cartesiano, mecanicista, espejo de la naturaleza, reflexivo; nombres, todos ellos, que suelen pronunciarse con desprecio y disgusto.

Pero, llamémosle como le llamemos, ese paradigma se considera hoy exasperantemente obsoleto o, al menos, seriamente limitado y todo el mundo está ansioso por alcanzar el nuevo paradigma postmoderno o postilustrado.

Pero si realmente queremos comprender cómo debe ser un paradigma auténticamente postmoderno deberíamos comenzar comprendiendo el paradigma que tan desesperadamente intentamos derrocar.

P: Debemos comprender el paradigma fundamental de la Ilustración.

KW: Así es. Y el paradigma fundamental de la Ilustración es conocido como *el paradigma de la representación*, un paradigma según el cual, por una parte está el yo o sujeto y, por la otra, el mundo sensorial o empírico, y según el cual el único conocimiento válido consiste en trazar *mapas* del mundo empírico, del simple mundo «predeterminado» objetual. Y, en el caso de que el mapa sea exacto, en el caso de que represente o se corresponda adecuadamente con el mundo empírico, entonces decimos que es «verdad».

P: De ahí que se le llame el paradigma de la representación.

KW: Así es. El mapa puede ser un mapa real, una teoría, una hipótesis, una idea, una mesa, un concepto o algún tipo de representación, algún tipo de mapa, en suma, del mundo objetivo.

Todos los grandes teóricos de la Ilustración, ya sean holistas o atomistas -o cualquier otra postura intermedia ubicada entre ambos extremos- han suscrito el paradigma de la representación, la creencia en un mundo empírico objetivo que puede ser pacientemente cartografiado utilizando una metodología empírica.

Y recuerde también que poco importa que el sea mundo atomista u holista. En lo que todos ellos están de acuerdo es en el mismo paradigma cartográfico.

P: ¿Y qué hay de malo con el paradigma de la representación? Si no me equivoco, eso es precisamente lo que estamos haciendo de continuo.

KW: No es que esté equivocado sino que es estrecho y limitado. Pero las dificultades del paradigma de la representación son muy sutiles e hizo falta mucho tiempo -varios siglos, en realidad - para comprender cuáles eran las limitaciones.

Hay muchas formas de resumir las limitaciones del paradigma de la representación -la idea de que el conocimiento consiste fundamentalmente en cartografiar al mundo-, pero la forma más sencilla de formular el problema sería decir que los mapas *dejan fuera al cartógrafo*. ¡El paradigma de la ilustración ignora por completo el hecho de que el cartógrafo pueda aportar algo a la imagen!

P: Refleja y cartografía pero deja fuera al cartógrafo.

KW: Sí. Y todos los distintos enfoques *postmodernos* del paradigma ilustrado *están de acuerdo en atacar al paradigma de la representación*, todos ellos arremeten en contra del paradigma de la reflexión, en contra del paradigma «espejo de la naturaleza», en contra de la idea de que existe un único mundo empírico, una sola naturaleza empírica, y que el conocimiento sólo consiste en reflejar o cartografiar el único mundo real. Todos los enfoques «postilustrados» o «postmodernos» coinciden en que la idea de «reflejar la naturaleza» es completa, irremisible y definitivamente ingenua.

Comenzando especialmente con Kant y siguiendo luego con Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, Dilthey, Heidegger, Foucault y Derrida -los grandes teóricos «postmodernos»-, todos ellos han rechazado al paradigma cartográfico porque ni siquiera tiene en cuenta al yo que está cartografiando el mapa.

Porque el yo no sobrevuela la tierra, tiene sus propias características, sus propias estructuras, su propio desarrollo, su propia *historia*, y todo eso influye y determina lo que ve y lo que *puede* llegar a ver en el supuesto mundo «único» que le rodea. ¡Esa especie de paracaidista que contempla el mundo desde fuera está hundido hasta el cuello en contextos y sustratos que determinan el alcance de su visión!

De modo que el gran descubrimiento postmoderno ha sido

que ni el yo ni el mundo son simples datos sino que existen en contextos y sustratos que tienen una historia, un desarrollo.

P: Que evolucionan.

KW: Así es, que evolucionan. El cartógrafo no es una mónada desencarnada, ahistórica, aséptica, aislada y encerrada en sí misma que permanece intocada por el mundo que está cartografiando. El yo no tiene una *esencia* inmutable sino que tiene una *historia* y el cartógrafo hará *mapas completamente diferentes* en cada uno de los distintos estadios de su propia historia, de su propio proceso de crecimiento y desarrollo.

A lo largo de este proceso evolutivo, el sujeto representará el mundo de manera completamente diferente basándose no tanto en lo que realmente está «fuera de aquí» -en alguna especie de mundo predeterminado -sino *en lo que el sujeto mismo aporta a la imagen*.

P: La «revolución copernicana» de Kant, la idea de que no es tanto el mundo el que configura a la mente sino la mente la que configura al mundo.

KW: No en todos los casos pero sí en muchos realmente importantes. Y Hegel añadió el punto crucial, el punto que, de una forma u otra, define a todas las teorías postmodernas: la mente, el sujeto, «*sólo puede concebirse inmersa en un proceso de desarrollo*».

Nietzsche, por ejemplo, convertiría esto en genealogía, el estudio de la historia de una visión del mundo que damos por sentada, que creemos sin más que posee todo el mundo, pero que, de hecho, ha demostrado ser completamente limitada y ubicada históricamente. Y, de una forma u otra, todos los caminos postmodernos conducen hasta Nietzsche.

P: Así que el punto es...

KW: Que el sujeto no es algo separado, aislado y predeterminado, una especie de minúscula entidad completamente formada que caiga, a modo de paracaidista, sobre la tierra y comience entonces a «cartografiar» cándidamente lo que ve en el mundo «real», en el territorio «real», en el mundo predeterminado.

El sujeto, por el contrario, está *ubicado* en contextos y corrientes de su propio desarrollo, de su propia historia, de su propia evolución, y las «imágenes» que tiene del «mundo» dependen, en gran medida, no tanto «del mundo» como de «su propia historia».

P: Lo comprendo. ¿Y cómo se relaciona todo esto con lo que estábamos hablando?

KW: Bien. Una de las cosas que quiero hacer es *trazar la historia de estas visiones del mundo*, la historia de la evolución en el dominio humano, la historia de las diversas formas en las que ha ido desplegándose el Espíritu-en-acción a través de la mente humana. En cada uno de estos estadios, el Kosmos se contempla a sí mismo con nuevos ojos y, en consecuencia, crea nuevos mundos anteriormente inexistentes.

Dos caminos en la postmodernidad

P: Así que estas visiones del mundo están en desarrollo.

KW: Sí. Y el gran descubrimiento postmoderno es que las visiones del mundo están en desarrollo, que ni el mundo ni el yo están predeterminados.

Y ante este descubrimiento de «lo no predeterminado» que le ofrece un paisaje en el que nada es fundacional, el teórico se encuentra frente a una encrucijada en la que se le abren los *dos caminos* que mencionamos a continuación.

El primer camino, probablemente el más concurrido, es el *constructivismo* extremo, la llamada *versión dura* de «lo no predeterminado». Es decir, dado que las visiones del mundo no están predeterminadas, usted puede concluir diciendo que son arbitrarias, que simplemente han sido «construidas» por las distintas culturas basándose en algo tan poco substancial como los simples cambios de gusto.

Es así como aparecen todos esos libros con títulos tales como *La construcción social del sexo*, *La construcción social de la co-*

mida, *La construcción social del trabajo*, *La construcción social del atuendo*, etcétera... y creo que no tardaremos en ver algo así como *La construcción social del intestino largo*.

Todo está «socialmente construido», ése es el mantram del ala radical del postmodernismo. Desde este punto de vista, las distintas visiones culturales del mundo son completamente arbitrarias y se hallan ancladas en el poder, los prejuicios o cualquier tipo de «ismo» (el sexismo, el racismo, el especismo, el falocentrismo, el capitalismo, el logocentrismo o, mi favorito, el falologocentrismo... ¡Me pregunto si eso funcionará con pilas!

P: ¿Estos enfoques tienen algún tipo de interés?

KW: Claro que lo tienen. Lo único que ocurre es que el constructivismo duro es demasiado radical, demasiado extremista. De hecho, las visiones del mundo no son tan arbitrarias sino que están *constreñidas* por las corrientes mismas del Kosmos, corrientes que *delimitan* lo que una determinada cultura puede llegar a «construir». No encontrará usted una visión del mundo consensual, por ejemplo, en la que los hombres den a luz o en el que las manzanas caigan hacia arriba. Hasta el mismo Derridh. está de acuerdo en que las visiones del mundo no son tare arbitrarias como parecen, no han sido «meramente construidas» en el sentido de ser completamente relativas y arbitrarias.

Un diamante seguirá cortando el cristal sin importar las palabras que utilicemos para designar a ese proceso, ya sea «diamante», «cortar» y «cristal». ¡No vamos a echarlo todo por la borda y negar la preexistencia del mundo sensoriomotor! Y es este mundo sensoriomotor -el cosmos y el bios- el que constriñe la visión del mundo «desde abajo», por así decirlo.

Además, la construcción social también se halla limitada y *constreñida* por las corrientes de la misma noosfera que están, a su vez, en proceso de evolución y desarrollo -es decir, que también siguen los veinte principios que hemos mencionado anteriormente-, y esas corrientes constriñen y delimitan las posibilidades de construcción.

Así pues, las corrientes reales del Kosmos constriñen -de

éstas y de otras muchas formas- nuestras visiones del mundo, ¡impidiéndolas ser meras alucinaciones colectivas. Como luego veremos, las distintas visiones del mundo también deben cumplir ciertas exigencias que se adapten a las corrientes reales del Kosmos.

P: ¿No es cierto que suele asociarse a Foucault con este tipo de constructivismo radical?

KW: Sí, él emprendió este camino para terminar descubriendo que se trata de un callejón sin salida.

P: ¿De qué modo?

KW: El constructivismo radical termina volviéndose contra sí mismo. Desde ese punto de vista, todas las visiones del mundo son arbitrarias y no existen verdades universales porque toda verdad es relativa y depende de la cultura en la que está inmersa. Pero lo cierto es que esa postura pretende ser universal. Es como si dijera que toda verdad es relativa *exceptuando la mía*, porque la mía es absoluta y universalmente cierta. Yo soy el único que tiene la verdad universal y todos ustedes, pobres necios, son relativos y dependen de la cultura.

Ésta es la gran contradicción que se esconde detrás de todos los movimientos radicales del multiculturalismo postmoderno. Y *su* verdad absoluta termina mostrándose muy ideológica, muy hambrienta de poder y muy elitista, en el peor sentido del término. El mismo Foucault llegó a calificar esta postura -que sostuvo en sus primeros intentos - de «arrogante», un punto que la mayor parte de sus seguidores americanos no parecen haber comprendido puesto que siguen negando la verdad para imponer su propia voluntad.

De hecho, el constructivismo radical que afirma que no hay verdad alguna en el Kosmos, sólo conceptos que unos hombres imponen sobre otros, no es más que una forma postmoderna de nihilismo. Y cuando este nihilismo mira el rostro del Kosmos, no ve más que una interminable sala de espejos que sólo le devuelve el molesto reflejo de su ego elevado al infinito. El núcleo oculto de ese nihilismo es el narcisismo que lleva a ignorar la verdad

y a reemplazarla por el ego del teórico. ¡Ése es el principal movimiento de las universidades americanas!

P: Así que uno de los caminos del postmodernismo conduce al constructivismo radical.

KW: Sí. Ésa es la versión dura, una versión demasiado extrema, demasiado constructivista.

La otra es una aproximación más moderada, un constructivismo más comedido cuya principal versión es, hoy en día, desarrollista o evolutiva. Estoy hablando, en sus numerosas y muy variadas formas, de Hegel, Marx, Nietzsche, Heidegger, Gebser, Piaget, Bellah, Foucault, Habermas, etcétera.

Este enfoque reconoce que el mundo y la visión del mundo no están completamente predeterminados sino que se desarrollan históricamente. De este modo, su interés se centra simplemente en *investigar la historia real* y el desarrollo de estas visiones del mundo, no como una serie de movimientos meramente arbitrarios, sino como una pauta evolutiva o desarrollista que se halla parcialmente gobernada por las corrientes de la misma evolución.

P: Gobernada por los veinte principios.

KW: Desde mi punto de vista así es, pero quiero insistir en que se trata de mi propia versión.

Lo realmente importante, en cualquier caso, es que, en la mayor parte de estos enfoques evolutivos, cada visión del mundo da lugar a las visiones subsiguientes cuando sus *limitaciones inherentes* resultan patentes. Esta situación genera una gran conmoción y caos, por así decirlo, del que, si el sistema no termina colapsándose, escapa *evolucionando* hacia una pauta *más organizada*. Estas pautas nuevas y superiores resuelven o diluyen los problemas anteriores pero también conllevan sus propias dificultades y sus propias limitaciones intrínsecas, limitaciones que *no pueden* ser resueltas en su propio nivel, el mismo proceso evolutivo que vemos en todos los dominios.

P: Usted califica a estas visiones del mundo como arcaica, mágica, mítica, racional y existencial, apuntando incluso la posible existencia de estadios superiores todavía por venir.

KW: Sí, ésa es una forma muy general de resumirlo. Más tarde, si usted quiere, podremos discutir los pormenores concretos de estas visiones del mundo pero conviene recordar, por el momento, que estas visiones «mentales» del mundo están correlacionadas con las modalidades «materiales» de producción propias de cada uno de los estadios de la evolución del ser humano. Así, las visiones del mundo que acaba de mencionar se relacionan, respectivamente, con *los* estadios recolector, hortícola, agrario, industrial e informático. Es por ello que suelo referirme conjuntamente a ellas con los nombres de mítico-agraria, racional-industrial, etcétera, comprendiendo que, en cualquier caso, existen todo tipo de híbridos y de solapamientos (ver Figura 5. 2).

P: Dicho en una frase...

KW: Que la visión del mundo es la mente del Espíritu y que su fundamento es su cuerpo, y que este cuerpo-mente evoluciona y, a lo largo del proceso de actualización del Espíritu, va dando lugar a *nuevos mundos*, resplandecientes flores en la primavera cósmica, no tanto a modo de un Big Bang [Gran Explosión] como de un Big Bloom [Gran Florecimiento].

El gran descubrimiento postmoderno es que, en cada uno de los distintos estadios de desarrollo, el mundo parece diferente porque es, en realidad, diferente.

Afilo del mañana

P: Tengo dos preguntas técnicas. ¿De qué modo concreto supera el último de los dos caminos postmodernos mencionados el llamado dualismo cartesiano?

KW: El paradigma de la representación era dualista en el sentido de que el cartógrafo no formaba realmente parte del mundo que estaba cartografiando. O eso, al menos, era lo que se creía. El cartógrafo simplemente permanecía frente a un mundo predeterminado y cartografiado, como si se tratara de dos entidades que no tuvieran absolutamente nada en común.

La mayor parte de las aproximaciones realizadas por el «nuevo paradigma» siguen cayendo en esta trampa dualista pensando que el problema se resolverá cuando tracemos *un mapa más exacto* del territorio. Desde ese punto de vista, consideran que, para salvar el dualismo, basta con abandonar el mapa atomista y mecanicista y hacerse con otro más holista y sistémico.

Pero, como Hegel (entre otros) señaló claramente, de ese modo, el problema no se resuelve sino que tan sólo se sutaliza, por así decirlo. Este punto de vista todavía asume que el proceso del pensamiento es esencialmente diferente del mundo real y que puede reflejarlo de manera exacta y holística o hacerlo de manera inexacta y atomística. Pero ambas perspectivas, sin embargo, *siguen asentándose* en una forma u otra del dualismo cartesiano.

Como dijo Hegel, lo que debemos comprender es que los pensamientos no sólo son un reflejo de la realidad sino que también constituyen un movimiento de esa misma realidad. El pensamiento es una realización de lo que se quiere conocer y no el simple reflejo de algo que no tiene la menor relación con él. El cartógrafo, el yo y el sujeto pensante y cognoscente son, al mismo tiempo, productos y representaciones de lo que se quiere conocer y representar.

El pensamiento, en suma, es, en sí mismo, un movimiento de lo que se quiere conocer. No es que exista un mapa, por una parte, y un territorio, por la otra -ése es precisamente el dualismo cartesiano-, sino que el mapa, en sí mismo, es una representación del territorio que está tratándose de cartografiar.

El enfoque no dualista no niega, en modo alguno, el paradigma de la representación, lo único que dice es que, a un nivel mucho más profundo, el pensamiento, en sí mismo, *no puede* alejarse de las corrientes del Kosmos, porque es un producto y una representación de esas mismas corrientes. ¡O, dicho de otro modo, que la filosofía no debe dedicarse tanto a clarificar los mapas *y corregir* sus errores de ajuste con la realidad como a *clarificar* las corrientes profundas de las que el pensamiento no puede alejarse por más que quiera!

P: ¿Dicho en términos más sencillos?

KW: En el Zen existe un dicho: «Aquello de lo que uno puede alejarse no es el verdadero Tao», lo cual, dicho en otras palabras, significa que, en cierto modo, nuestro conocimiento consiste en corregir las inexactitudes de nuestros mapas pero también, y a un nivel mucho más profundo, que existe un Tao, un camino, una tendencia del Kosmos, de la que nunca podremos -por más que quisiéramos- desviarnos. Y parte de nuestro trabajo consiste en establecer contacto con esta corriente profunda, con este Tao, y tratar de expresarlo, elucidarlo y celebrarlo.

Y si permanecemos atrapados en tratar de revisar nuestros mapas, olvidaremos las formas en las que tanto los mapas correctos como los incorrectos son expresiones equiparables del mismo Espíritu.

Así pues, los enfoques del tipo «nuevo paradigma» (como el que sustentan los ecofilósofos, por ejemplo) están repitiéndonos de continuo que nos hemos desviado de la naturaleza, lo cual es completamente cierto. Pero el hecho es que, por más cierto que sea, eso sólo demuestra que esos teóricos no han comprendido el verdadero Tao, el Tao del que nunca hemos podido -ni podremos- desviarnos. Ésa es la verdad más profunda que las tradiciones genuinamente no duales, tanto orientales como occidentales, están intentando elucidar, ¡lo único que realmente puede permitirnos superar el dualismo cartesiano!

En cualquier caso, creo que todo esto quedará más claro cuando hablemos de los niveles superiores del desarrollo ¿no le parece?

P: Ésa es, por cierto, mi segunda pregunta técnica. Si las visiones del mundo han evolucionado desde lo arcaico hasta lo mágico, lo mítico, lo racional y lo existencial, ¿quién puede negar la existencia de visiones superiores del mundo?

KW: Sí, ése es realmente el punto, ¿no le parece? Podríamos decir, parafraseando la conocida frase, que «hay más cosas en los cielos y en la tierra de las que soñamos en nuestra más alocada visión del mundo».

Jamás pudo la magia soñar siquiera que terminaría siendo desbancada por el mito. Y los dioses y diosas míticos ni remotamente pudieron imaginar que la razón terminaría relegándolos al olvido. Y aquí estamos nosotros, con nuestra presuntuosa visión racional del mundo, creyendo que nada superior podrá caer de los cielos, conmoviendo nuestros mismos cimientos y barrer nuestras más sólidas percepciones.

Pero es muy probable que lo transracional permanezca al acecho detrás de la esquina, ésa es la nueva bestia y se trata, por cierto, de una bestia muy hambrienta. Cada nuevo estadio trasciende e incluye y es completamente inevitable, es absolutamente cierto, que el día de mañana el sol brillará en un mundo que, en muchos modos, trascenderá a la razón...

Y, por citar a otro famoso teórico, «Abróchense los cinturones porque va a ser un viaje muy turbulento».

Trascendencia y represión

P: ¿En qué se basa usted para decir que una visión del mundo es mejor que otra?

KW: No olvide que cada nueva visión del mundo trasciende e incluye a su predecesora. La emergencia y el desarrollo de un nuevo estadio de conciencia incluye los componentes fundamentales de las visiones anteriores del mundo agregándoles, al mismo tiempo, las nuevas percepciones diferenciadas propias del estadio anterior. Trascender e incluir. Y cuanto más inclusiva sea una visión del mundo más adecuada es.

No se trata, por tanto, de que la visión anterior del mundo esté completamente equivocada y que la nueva visión del mundo sea totalmente correcta. Lo anterior fue una vez apropiado pero lo nuevo lo es todavía más. Si no fuera más adecuado, la evolución no podría haberlo seleccionado, no podría apresarse las corrientes del Kosmos y quedaría arrinconado al borde del camino, flotando a la deriva como el desecho de lo que pudo haber sido.

Obviamente, esto no significa que una visión «superior» del mundo no tenga sus propias limitaciones intrínsecas sino todo lo contrario. Dondequiera que exista una posibilidad de *trascendencia* también existe y, por el mismo motivo, una posibilidad de *represión*. Lo superior no sólo puede trascender e incluir sino que también puede trascender y reprimir, excluir, alienar o disociar.

Es por ello que, al contemplar la emergencia de las distintas visiones del mundo, tenemos que mantener una constante vigilancia ante las posibles *represiones* y *disociaciones* que han ocurrido y que todavía siguen ocurriendo en el proceso histórico.

El hecho es que, en cualquiera de los niveles, *el animal que puede trascender puede también reprimir*. Los mayas habían pasado ya de la sociedad recolectora a la sociedad hortícola, lo cual *no sólo* supone que pudieron comenzar a congregarse en torno a su estructura social más amplia y consolidada a diversas tribus rivales y que el cultivo también les permitió emancipar a una clase de sacerdotes para ocuparse de las matemáticas, la astronomía y un sofisticado calendario, *sino también* que se hallaban en condiciones de expropiar los bosques tropicales, algo que las sociedades recolectoras jamás pudieron hacer. Y esa trascendencia de las sociedades recolectoras que les llevó a disociarse de la biosfera terminó resultando completamente suicida.

En este sentido, podríamos decir que los mayas no diferenciaron e integraron sino que disociaron y alienaron; no trascendieron e incluyeron sino que reprimieron y negaron. La biosfera es un componente interno de los holones humanos y, al acabar con ella, aseguraron su propia destrucción.

Así que este punto -trascendencia versus represión- constituye un tema absolutamente fundamental del desarrollo histórico y debemos percatarnos cuidadosamente de los signos de la represión en cada uno de los distintos estadios de la evolución, individual y colectiva, del ser humano. Y esto incluye, obviamente, a los grandes problemas inherentes al racionalismo y a la industrialización.

P: Así que cada nueva visión del mundo debe enfrentarse a sus propios problemas.

KW: Yo diría más bien que *crea* sus propios problemas. La solución al viejo problema consiste en la creación de uno nuevo, ambos aparecen juntos pero los nuevos se evidencian en el momento en que la visión del mundo se aproxima a su propia defunción. Esto es lo sorprendente y ésta es la pesadilla que ensombrece a todas las visiones del mundo.

Y hemos llegado a un punto en que la visión mental, racional e industrial del mundo está topando con los problemas *inherentes* a su propia estructura y nosotros tenemos que luchar contra nuestras propias limitaciones. Hemos encontrado al enemigo y resulta que está dentro de nosotros, en la lucha que sostiene lo *moderno* para dar lugar a lo *postmoderno*.

Si escuchamos atentamente podremos oír los estertores que anuncian la muerte de la visión moderna del mundo, después de haber cumplido ya su cometido. Y la forma en que gestionemos colectivamente este punto determinará la aparición de una visión nueva y más adecuada del mundo que resuelva estos problemas o que nos conduzca a la extinción, sepultados entre los cascotes del derrumbamiento de nuestra visión del mundo.

El Espíritu ha tropezado ya con las limitaciones propias de este estadio de su desarrollo. La extraordinaria flor de la modernidad florece en su última primavera y no puede hacer otra cosa más que esperar y contemplar cómo sus hojas caen marchitas en el sueño de un resplandeciente mañana. ¿Cuál será la realidad que nos deparará el futuro?